

La huelga de los obreros agrícolas ingleses

Federico Engels

20 de abril de 1872

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 218-221; también para las notas. Engels envió esta correspondencia Bignami, a fin de que fuera publicada por el diario *La Plebe*. El objeto evidente es el de informar a los obreros agrícolas italianos, cuyas condiciones sociales se parecían no poco a las de la agricultura inglesa, de la experiencia del movimiento sindical y social de Inglaterra.)

Londres, 20 de abril de 1872

El movimiento obrero en Inglaterra ha echado sólidas raíces entre los obreros agrícolas. Como se sabe, en Gran Bretaña toda la tierra pertenece a un número muy limitado de grandes propietarios, la renta de los “pobres” de los cuales alcanza, anualmente, las 100.000 libras y, la de los más ricos, varios millones. El marqués de Westminster disfruta de una renta anual de más de diez millones.

Las tierras están divididas en grandes lotes que los trabajan, por cuenta de los grandes granjeros, un puñado de campesinos con ayuda de maquinaria agrícola. No hay pequeños campesinos. El número de obreros agrícolas, ya pequeño en proporción a la superficie de la tierra cultivada, disminuye cada año que pasa como consecuencia de la incorporación a la faena de nueva maquinaria. Como son ignorantes y están sometidos al terruño más que ningún otro campesino, víctimas además de la competencia, forman la clase peor remunerada de la población.

Se han rebelado en varias ocasiones contra su suerte. En 1831, en el sur de Inglaterra, incendiaron los graneros de sus granjeros.¹ Hace ya algunos años, hicieron lo mismo en el condado de York. De cuando en cuando tratan de agruparse, gracias a las sociedades de resistencia. No obstante, el movimiento actual ha tomado en unas semanas una amplitud que le asegura grandes logros.

Este movimiento ha comenzado entre los obreros agrícolas del condado de Warwick, que pedían que se les aumentaran sus salarios semanales de 11 o 12 chelines a 16 y, a fin de obtener satisfacción, se organizaron en sociedades de resistencia y se declararon en huelga.² La consternación fue general entre los grandes propietarios territoriales, los granjeros y los conservadores del condado. Los obreros agrícolas, esclavos de cuerpo y alma, osaban rebelarse contra la autoridad de sus dueños y señores establecida desde hacía más de mil años. Y se rebelaron efectivamente, yendo al paro con

¹ Engels alude al movimiento *swing* (parte superior móvil de la plaga) de los condados del sur y del sudeste de Inglaterra. Los campesinos sublevados fueron aplastados sin piedad por la tropa que había enviado al lugar de los hechos el ministerio whig de lord Grey.

² La Unión de los Obreros Agrícolas vio la luz en Warwickshire, en marzo de 1872. E inmediatamente se puso a la cabeza de una huelga que se extendió rápidamente a los condados vecinos. Los obreros urbanos sostuvieron la agitación activamente. La ayuda financiera de los sindicatos industriales, así como una fuerte demanda de mano de obra en las ciudades debida al desarrollo industrial, contribuyeron al éxito del movimiento de los obreros del campo. En mayo de 1872, bajo la presidencia del obrero Joseph Arch, se fundó la Unión Nacional de los Obreros Agrícolas que reunió la cifra de 100.000 trabajadores a fines de 1873. Las huelgas duraron hasta 1874 y se saldaron con una serie de victorias.

tal decisión que al cabo de dos o tres semanas se unieron a la rebelión no sólo los obreros de todo Warwick, sino los de los ocho condados limítrofes.

Lo que la Internacional es para los gobiernos reaccionarios de Europa, a saber, un fantasma (el sólo enunciado de cuyo nombre les sacude de terror) es en lo que la Unión de los Obreros Agrícolas se ha convertido para los propietarios territoriales y los granjeros llenos de espanto. Los patronos organizaron su oposición, pero en vano. La Unión, apoyada por los consejos y la experiencia de los sindicatos obreros de la industria, se consolidaba y se extendía cada día. Más aún, halló el apoyo de la opinión pública, incluso la burguesa. A pesar de su pacto de alianza política con la aristocracia de la tierra, la burguesía le hace siempre soterradamente una guerra de guerrilla económica y, como en la actualidad se encuentra en una fase de prosperidad industrial en la que necesita de una mano de obra considerable, transportó a casi todos los obreros agrícolas en huelga a las ciudades en donde se les emplea y paga mucho mejor de lo que podría la agricultura. Así pues, la huelga ha sido todo un éxito, de manera que los propietarios y granjeros de toda Inglaterra hubieron de aumentar los salarios de los obreros agrícolas en un 25 a un 30% más. De esta primera gran victoria data una nueva era de la vida intelectual y social del proletariado agrícola que desde entonces entra en masa en el movimiento de los proletarios de las ciudades en lucha contra la tiranía del capital.

La semana pasada, el parlamento inglés se ha ocupado de la Internacional. Un reaccionario iracundo (el señor Cochrane) acusó a la terrible Asociación Internacional de Trabajadores de haber dado la orden a la Comuna de asesinar al arzobispo y de incendiar la ciudad. Pidió al punto medidas de represalias contra el Consejo General, establecido actualmente en Londres. Naturalmente, el gobierno le replicó que los internacionalistas (como cualquier otro habitante de Inglaterra) sólo son responsables ante la ley y que, como hasta el momento no la habían violado, no había fundamento que esgrimir contra ellos. Pero que no quepa duda de que el Consejo General de la Asociación responderá a las mentiras del señor Cochrane³.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Ver en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov: *Declaración del Consejo General de la AIT sobre la intervención de Cochrane en la Cámara de los Comunes de Inglaterra*. EIS.